HOMENAJE

BIBLIOTECA LIMA. NACIONAL

Á LA SEÑORITA

AMALIA PUGA

LIBRERIA ZEGARRA
LIMA-1898.

LA NOCHE DE SU INCORPORACIÓN

EN EL

ATENEO DE LIMA



BIBLIOTECA NACIONAL LIMA

A AMALIA PUGA.

¡Ya en la trípode estás, casta Sibila!
y al destellar tu inspiración grandiosa,
arde en tu faz el fuego de la rosa
y la llama del Genio en tu pupila.

Ya de tus labios la expresión tranquila,
perlas derrama en lluvia sonorosa,
y la luz de tu gloria esplendorosa,
del ancho templo en la extensión rutila.

El ave de la selva americana
en sus gorjeos tu canción remeda,
sus albores te ofrece la mañana;

y al ver el lauro que á tus plantas rueda,
te da la *Pardo* su dicción galana
y su lira inmortal la *Avellaneda!*

J. Gerardo Chaves.

ARROBAMIENTO.

A mi soñadora amiga Amalia Puga

¡Qué líneas, qué contornos, qué perfiles,
tu faz modelan de alabastro y rosa;
no fué más bella la pagana Diosa,
que surgió de los áticos buriles!

Feliz, en el albor de tus abriles,
cruzar te miro la existencia odiosa,
como una musa de la Arcadia umbrosa,
ó cual hada, de Persia en los pensiles.

¡Quién al verte no sueña embelesado,
y á tí en su alma inmortal no erige altares,
ídolo del amor inmaculado!

¡En la edad de las mágicas Sirenas,
te hubiera hallado Ulises en los mares,
ó Fidias en los pórticos de Atenas!!....

Teobaldo Elías Corpancho.

BIBLIOTECA NACIONAL LIMA

A AMALIA PUG

Al compás del aplauso merecido,
hoy un nuevo laurel ciñe tu frente,
de la propia diadema desprendido
de Caliope elocuente.

Tan rico galardón, bien tan precioso,
que más encanta mientras más se observa,
lo has obtenido, Amalia, en el suntuoso
palacio de Minerva.

Perfume da á tus sienes, y fulgura
con lumbre cierta y resplandores vivos,
agregando á tu gracia y hermosura
mayores atractivos.

Cuida ese ramo que al talento ofrece
horizontes dorados por la Gloria,
pues él más tarde espléndido florece
en campos de la Historia.

Y permite al amigo que te alaba
su voz alzar en el concierto célico,
de rodillas, así como pintaba
sus vírgenes Fra Angélico.

A. P. Echeverría.

A AMALIA PUGA.

Yo vi tus glorias nacer
en nuestros lejanos lares,
y de Apolo en los altares,
tus laureles florecer.
Hoy que tu fama al crecer,
de Colón, el mundo abarca,
quisiera ser un Petrarca
para, con su estilo y corte,
llamarte "Estrella del Norte"
y gloria de Cajamarca.

Abelardo M. Zamarra.

A AMALIA PUGA.

Más que valiosa material presea,
ha de halagarte el homenaje honrado
de aquellos que contigo han consagrado
amor ferviente al culto de la Idea.

Para rendirlo, el que feliz te vea,
hoy que tu frente generoso el Hado
de inmarcesible lauro ha coronado,
¿habrá expresión que pálida no crea?

Que hermosa mensajera de ventura
viniste al mundo, afirmará la Historia,
dulce deidad inmaculada y pura,

por siempre ajena á la terrestre escoria,
para dar con tu ingenio y donosura
dicha á los tuyos y á la Patria gloria!

A AMALIA.

Dios puso en tu rostro muy dulce sonrisa;
un astro à tus ojos prestó su fulgor;
y tiene tu acento, gentil poetisa,
cadencias de himno y arpegios de amor.

Ricardo Palma.

A AMALIA PUGA.

Agitando la ventura
sus alas con inquietud,
en el exceso de su ternura,
con la hermosura
te dió el laúd.

Desde entonce oir aspiras,
en tu candor virginal,
de los querubes, que en sueños miras,
las dulces liras
de oro y cristal.

La luz te brinda su aureola,
la nube su leve tul,
y los perfumes de su corola
la fresca viola
y el lirio azul.

Tus encantos y alegrías
los años apagarán;
pero de tu alma las armonías.....
tus poesías,
no morirán.

J. C. Rossel.

MAL SIN REMEDIO.

Para que á todo el mundo, Amalia hermosa,
verte y no amarte inconcebible fuera,
unióse á tu virtud pura y sincera
la magia de tu genio poderosa.

Con gozo, al contemplarte, mi alma ansiosa
ve realizada, por la vez primera,
la que juzgué fantástica quimera
nacida al sol de juventud dichosa.

Por eso hoy que á tu paso brotan flores,
tras noble triunfo en literaria lidia,
¡oh Musa de los vates soñadores!

como de amarga realidad la insidia
me finge al sér que ha de inspirarte amores,
tenaz me muerde el corazón la Envidia!

Manuel A. San Juan.

AMALIA PUGA.

De mirtos y de rosas coronada,
del Arte patrio en el santuario augusto,
es ángel y es mujer, es genio y hada
que disipa del sabio el ceño adusto.
Entre el cielo y la tierra fué formada:
el estro dióle aquél, ésta el venusto
mórbido cuello, y su beldad renueva
la eterna lucha y la victoria de Eva!....

¿Qué más justa ovación? Nos faltan flores
para tejer guirnaldas á su frente,
do se mezclan los nítidos fulgores
del alba alegre y los del sol muriente....
Alondra cuyos cantos seductores
la vida ostentan del pensil de Oriente,
ignoto Edén, perúvico tesoro
que el Marañón circunda en cauce de oro!...

Propicia estrella iluminó su cuna,
y hasta en el nombre se esmeró el destino,
tan dulce como un rayo de la luna
que en negra noche alumbra al peregrino!...

¡Quién pudiera clavar de la Fortuna
la rueda en el humano torbellino,
y verla siempre en juventud florida
la sien de mirtos y laurel ceñida!

Domingo de Vivero.



AMALIA PUGA.

De su discurso hasta el lema
me ha parecido muy bien.
¡La mujer!..... Precioso tema,
que es mi gran tema también.

¡La mujer y..... literata!
¡Cuán dulce y doble aliciente,
que hace de la vida ingrata
un cielo, literalmente!

Sí; ilustrada debe ser
la dama de nobles miras,
que así podremos leer
sus adorables mentiras.

Yo tanto admiro á las bellas,
de la madre Eva trasuntos,
que no daría una de ellas
por todos los hombres juntos.

¡Las mujeres!..... Por doquiera.
esclavo de su hermosura,
yo las llevaré en litera,
si saben literatura;

porque á mi alma soñadora,
con indecible contento,
la belleza la enamora
y la seduce el talento.

¡Las mujeres!..... Con su encanto
nos brindan dulce placer,
y saben secar el llanto
que ellas nos hacen verter.

Si acaso es lo dicho ocioso,
la mujer—plagio va en pos—
es el dije más precioso
del guardajoyas de Dios.

Cerrando las digresiones,
y aunque sea muy conciso,
con más vivas emociones,
hablar de Amalia es preciso.

Mas no hallo, ni por asomo,
para este sér admirable
comparación, pues no hay como
comparar lo incomparable.

Desde el principio hasta el cabo,
desde el cabo hasta el principio,

en su discurso que alabo
y en el cual no encuentro ripio,

¡cuántas bellezas apiña
de encantadores reflejos!
Si así comienza esta niña,
¿ya qué nos queda á los viejos?



S. Velarde.



IMPRENTA DEL UNIVERSO — LIMA